07.06.2010 | Debate en el Congreso

"El matrimonio entre personas del mismo sexo es una cuestión de derechos humanos"

La legislación actual afecta los derechos de las personas homosexuales por omisión, al negarles una igualdad que la Constitución reconoce.

MABEL BIANCO

El derecho a contraer matrimonio debe ser igual para todas las personas, independientemente de su opción o identidad sexual. Los derechos humanos deben ser iguales para todos los ciudadanos y no se pueden reconocer parcialmente o con diferencias por alguna característica. Limitar los derechos por la opción o identidad sexual genera ciudadanos de primera y de segunda. Las mujeres conocemos esto, porque fuimos discriminadas y consideradas "ciudadanas de segunda" durante siglos, no sólo por no tener acceso al voto hasta hace algunas décadas sino también por otras desigualdades, incluso algunas que todavía existen hoy.

El proyecto de ley que se debate en el Congreso propone equiparar los derechos a todas las personas. Recordemos que el Código Civil, en uno de los artículos que se propone modificar, originalmente decía 'contrayentes' sin especificar el sexo. Esto se cambió en 1987, cuando se aprobó la ley de matrimonio civil, conocida como Ley de divorcio. En esa ley se eliminaron muchas de las desigualdades de las mujeres en el matrimonio. Quienes defendimos esa ley no nos dimos cuenta del cambio que especificó: hombre y mujer. Por eso, ahora creemos que se debe reparar esto y volver al texto original. Así como la indisolubilidad del vínculo matrimonial fue considerada anticonstitucional en 1986 porque afectaba la igualdad reconocida por la Constitución, la limitación del derecho sólo a las personas heterosexuales también lo es por afectar este derecho a la igualdad. Por otra parte, nuestra legislación actual afecta los derechos humanos por omisión, al negar a las personas homosexuales una igualdad de derechos que la Constitución reconoce.

Otro tema ahora discutido es el derecho a adopción de estos matrimonios. Actualmente, las personas, cualquiera sea su identidad sexual, pueden adoptar un niño, pero individualmente. Lo único que cambiaría con la nueva ley es que lo podrían hacer como matrimonio. De esta forma, se igualarán también los derechos de los niños adoptados, ya que ahora en caso de muerte del adoptante, el otro integrante de la pareja no puede continuar criando y manteniendo al niño. Esto implica una discriminación grave de los derechos de los niños.

Respecto a las condiciones de la crianza por parte de una pareja homosexual, no habrá grandes diferencias ya que es habitual que el que adopta, persona homo o heterosexual, estructura una pareja y convive con el niño. Esto no es en sí mismo un inconveniente. Entonces, ¿por qué permitir diferencias según la pareja sea homosexual o heterosexual? Por eso, esta ley permitirá restablecer los derechos humanos para adultos y niños. Sí, lo que debe primar es el interés superior del niño, lo importante es la capacidad de dar amor, y el compromiso en la crianza de todas las personas o parejas. Esto no depende de la orientación sexual de los adultos responsables, sino de sus características y esto es lo que la justicia y los servicios de

apoyo deben asegurar, independientemente de la opción sexual u otra característica del o de los adoptantes.

Mabel Bianco, presidenta de Fundación para Estudio e Investigación de la Mujer (FEIM).

http://www.entremujeres.com/genero/derechos/columna_bianco_matrimonio_homosexual_0_275972420.html